



Ecos alcantarinos en el nuevo Beato Juan Palafox y Mendoza

SALVADOR ANDRÉS ORDAX

A propósito de la ceremonia de Beatificación de Juan Palafox y Mendoza, que se celebró el 5 de junio de 2011, queremos poner en relevancia la impronta que en su personalidad, en su formación y en su devoción tienen algunos aspectos relacionados con el mundo franciscano y específicamente con el de los alcantarinos. Previamente hacemos una breve semblanza de Palafox, no considerando necesario hacerlo de San Pedro de Alcántara^I.

^I Aparte de otros trabajos meritorios precedentes, de autores franciscanos, remitimos a nuestra visión general y consideraciones específicas de la iconografía, que han tenido suficiente repercusión, incluso eco espurio. ANDRÉS ORDAX, Salvador: *Arte e iconografía de San Pedro de Alcántara*. Ávila, 2002.



San Pedro de Alcántara se aparece a Santa Teresa cuando se produce su tránsito, por Diego de Borgraf, flamenco al servicio de Juan Palafox en América. Tlaxcala, Catedral, Sacristía.

BREVE EVOCACIÓN DE PALAFOX

Juan de Palafox y Mendoza² nace para la santidad en el palacio episcopal de El Burgo de Osma en la primera hora del día 1 de octubre de 1659, tras desarrollar en la vida terrena una densa actividad religiosa y cultural, tanto en América como en Europa.

Había venido a este mundo el 24 de junio de 1600 en los Baños de Fitero (Navarra), hijo natural de Jaime de Palafox y Rebolledo, (que sería Marqués II de Ariza) habido con la viuda Ana de Casanate y Espés. Esa referencia serviría de fácil recurso a sus detractores religiosos a

² También es muy abundante la literatura sobre este personaje, impulsada desde Burgo de Osma, donde nació a la santidad: *El venerable obispo Juan de Palafox y Mendoza*. Semana de Estudios. Obispado de Osma-Soria (Teodoro Cardenal; Ignacio Tellechea; Sor Cristina de Arteaga; Juan Pérez de Tudela; Francisco Sánchez Castañer; José Arranz; Anselmo Romero; Teófilo Portillo; Ambrosio Puebla). Y desde Fitero, donde nació, el *Congreso Palafox. Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII* (Universidad de Navarra, 2001). No han faltado trabajos específicos de iconografía, como ANDRÉS GONZÁLEZ, Patricia, “Empresas i ieroglyphicos” en un retrato de Juan de Palafox”, *B.S.A.A.*, 1998, tomo LXIV, pp. 419-442. ANDRÉS GONZÁLEZ, Patricia, “Haec materia armorumincitat arma’. En torno a la heráldica de Palafox”, *Revista de Soria*, 2000, pp. 3-15. FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo, *Iconografía de don Juan de Palafox. Imágenes para un hombre de Estado y de Iglesia*, Pamplona, 2002. ANDRÉS ORDAX, Salvador: *La Inmaculada de Cosamaloapan irradiando luz de sus manos a las del venerable Palafox, anónimo c. 1780, en el museo de la Catedral de Burgo de Osma*. Testigos. Las Edades del Hombre (Catedral de Ávila, 2004). Salamanca, 2004. ANDRÉS GONZÁLEZ, Patricia, “Retrato del Venerable Palafox”, “La ciudad de seis pisos”. Las Edades del Hombre, 2009. ANDRÉS GONZÁLEZ, Patricia, “La emblemática al servicio de la propaganda: Palafox y Mendoza y sus *Obras completas*”, *Sémata. Número especial Imperios. Santiago de Compostela, 2010*

la hora de emitir elementales exabruptos descalificadores. Pero las circunstancias personales y capacidad le permitirían una sólida formación y el consiguiente encumbramiento en muchas actividades.

Reconocido por su padre en 1609 pasaría a formarse en el colegio de los jesuitas de Tarazona (1609-1612), en Alcalá de Henares y Salamanca, en cuya Universidad recibió en 1620 el grado de Bachiller en Cánones.

Incorporado a la gestión de los intereses familiares del marquesado de Ariza en 1620 se integraría en las relaciones políticas, siendo representante en las Cortes de Aragón (1626), Fiscal del Consejo de Guerra en Madrid (1627), o Fiscal del Consejo de Indias y tesorero de la catedral de Tarazona (1628). En 1629 recondujo su orientación hacia la dedicación religiosa y fue ordenado como sacerdote por su pariente Don Francisco de Mendoza, obispo de Plasencia y administrador de Toledo.

Tras varios servicios diplomáticos a la corona, siendo capellán de la hermana de Felipe IV y reina de Hungría, lo que le obligó a un amplio viaje por Europa (1629-1631), en 1632 fue nombrado consejero del Consejo de Indias, lo que le advertiría sobre los problemas ultramarinos. En 1633 consiguió los grados de licenciado y doctor en la Universidad de San Antonio de Portacoeli, en Sigüenza.

A fines de 1639 fue designado obispo de Puebla de los Ángeles. Llegó el 24 de junio de 1640 a México, donde sería virrey de la Nueva España (unos meses de 1542), Gobernador, Capitán General, Presidente de la Real Audiencia, desarrollando la tarea de ser juez de residencia de tres virreyes, y sobre todo una actividad religiosa y cultural trascendente, siendo su rectitud motivo para la serie de oposiciones que se cernían contra él pero atractivo para el común y las personas sensibles, que reconocía su ascendiente teniendo grabados con la imagen del prelado. Aparte de la dedicación temporal a la política desarrolló en Puebla una actividad desbordante preocupado por implantar la disciplina tridentina sobre la dignidad episcopal, lo que le ocasionaría graves problemas, incluso con amenazas de muerte, por parte del clero regular y algunos poderosos. Varios templos, la catedral, una biblioteca

—la más notable de América—, y la veneración de los fieles no amainaron a sus adversarios, que lograron su retiro.

Llamado por el rey, por carta de 6 de Febrero de 1648, regresó mediado 1649, llegando a la corte en marzo de 1650. Fue nombrado vocal del Consejo de Aragón en 1653, contribuyó a los inicios de la Escuela de Cristo. Tras un tiempo de espera el rey le presentó para el obispado de Osma recibíéndose el nombramiento en 1654. En su palacio fallecería en 1659, tras una intensa actividad, con satisfacciones y problemas.

Hombre culto, dedicó gran actividad a la literatura. Inicialmente fueron obras de carácter histórico (*Vida de la infanta Sor Margarita de la Cruz, Sitio y socorro de Fuenterrabía* o *Guerras civiles de la China*), después los escritos religiosos (*Varón de deseos, Historia real sagrada, El pastor de Nochebuena, Vida de San Juan Limosnero, o La trompeta de Ezequiel*), y alguna fruto de la experiencia americana (*Naturaleza y virtudes del indio*).

Su personalidad fue recogida por el biógrafo González Rosende³, que por su admiración cabe considerar como hagiógrafo, o fuente para su hagiografía. Pero la fama y devoción que suscitara en América y en Osma moviendo a considerarle venerable no sació a sus enemigos, que frenaron superiores reconocimientos oficiales en los tiempos siguientes a su muerte evitando la beatificación. Tras la extinción de los jesuitas en la segunda mitad del siglo XVIII pareció próxima la reanudación de la proclamación como Beato, actividad a la que se dedicaron con singular sinergia los obispados de Puebla de los Ángeles y Osma, donde se movilizaron, entre otros Francisco Fabián y Fuero

3 GONZÁLEZ ROSENDE, A., *Vida del Ilmo. i Excmo. Señor D. Ivan de Palafox i Mendoza, de los Consejos de su Magestad en el Real de las Indias, i supremo de Aragon, Obispo de la Puebla de los Angeles, i Arzobispo electo de Mexico, virey que fue, lugarteniente del rey N. S. svgovernador i capitán general de la Nveva España, Presidente de la audiencia, i Chancilleria Real que en ella se reside, visitador general de sus tribunales, i iuez de residencia de tres vireyes: i vltimamente obispo de la Santa Iglesia de Osma. Segunda vez reconocida, i ajustada por svavtor El Padre Antonio Gonçalez de Rosende, de los Clerigos Menores. Que la dedica al Ilmo. i Nobilmo. Cabildo de la Santa Iglesia Catredal (sic) de la Ciudad de la Puebla de los Angeles*, Madrid, en la oficina de Lucas de Bedmar, 1671.

y el alcantarino Joaquín Eleta⁴. Avanzaron los tiempos sin que prosperara, pero dejando importantes hitos americanos a la memoria palafoxiana en el edificio y mobiliario de la Biblioteca de Puebla y la nueva capilla de San José de Chiapa, así como en la catedral de Osma una Capilla funeraria dedicada a la Concepción.

Esta Capilla podrá ser el centro de veneración del nuevo Beato, pues aquí están sus restos, aunque en la catedral de Puebla tenía preparada una tumba, en el trascoro, que no pudo utilizar.

ARTE E IMITACIÓN RELIGIOSA PALAFOXIANA.

Cuando en abril de 1734 se dirige el Senado Regio mexicano al papa Clemente XII solicitando la canonización de Palafox se considera que el venerado prelado había sido un dechado de virtudes, concurriendo en él -según indica Gregorio Bartolomé- “el



“San Bernardo abrazando las *arma Christi*”, grabado en 1576 por el holandés Cornelio Cort, a partir de composición de Paolo dei Franceschi “el Flamenco” (1540-1596).

4 ANDRÉS ORDAX, Salvador, “Un coetáneo de Lorenzana: preocupación artística y patrimonial de don Francisco Fabián y Fuero, colegial del Santa Cruz, y prelado en Puebla de los Ángeles y Valencia”, *Entre el Barroco y la Ilustración. La época del Cardenal Lorenzana en España y América, 1722-1802. Congreso Internacional del II Centenario de la muerte del Cardenal Lorenzana*, Universidad de León, setiembre de 2004, pp. 289-327. ANDRÉS ORDAX, Salvador, “Innovaciones en la iconografía de fines del siglo XVIII: El caso de Joaquín de Eleta en Burgo de Osma”. *BSAA Arte*, tomo LXXVI, 2010, pp. 239-260.



Venerable Pedro de Alcántara, por Luca Ciamberlanus, 1620.

fervor evangelizador de San Pablo, la sabiduría de San Francisco de Sales, la generosidad de Santo Tomás de Villanueva, la elocuencia de San Ambrosio, la entrega en la defensa de la libertad de la Iglesia de San Carlos Borromeo, la magnificencia en la edificación de San Dámaso, la tenacidad de San Anselmo y la prudencia -en su huida- de San Juan Crisóstomo”⁵.

En realidad esta imitación es propia de los devotos y especialmente de los santos, que imitan a Cristo y a otros santos.

Pero insistimos, como hemos hecho en otras ocasiones, en la afición de Palafox por el arte y por su significación expresiva, de modo que se hacía acompañar por un artista al

que encomendaría representaciones. Así, cuando viaja en 1640 hacia América estaba acompañado por medio centenar de personas que eran sus criados “y ninguno dellos es de los prohibidos de pasar a las Indias excepto Diego de Burclab, flamenco, él se pasa en mi servicio, con licencia de su Magestad”⁶. Este artista Diego de Borgraf, tardomanierista flamenco, pintará en el retablo mayor de la catedral de Puebla, y en otros lugares mexicanos, como en San Francisco de Tlaxcala, en cuya sacristía se conserva una curiosa pintura firmada sobre San Pedro de Alcántara.

5 BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Gregorio: *Jaque mate al obispo virrey. Siglo y medio de sátiras y libelos contra don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, 1991, p. 14.

6 GALÍ BOADELLA, Montserrat: *Pedro García Ferrer, un artista aragonés del siglo XVII en la Nueva España*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1996, p. 260 ss.

En la biografía de Palafox sale a relucir a veces la existencia de grabados de carácter significativo. Por ejemplo cuando antes de viajar a América se le advierte de los padecimientos de San Carlos Borromeo por haber defendido la implantación de la disciplina tridentina en Milán remitiéndole “un Cartel, ó Paquin, de horribles oprobios, i baldones injuriosísimos, que se publicó en Milan contra la Intencionrectísima, i abrasado Zelo del Eminentísimo en todo San Carlos Borromeo”⁷.

Pero le afectaba personalmente otro grabado que le fue entregado al principio de su estancia en Puebla de los Ángeles, en el que se le avisaba de que le ocurriría lo mismo que a San Carlos Borromeo, mensaje transmitido mediante una estampa dedicada a San Bernardo abrazando las “*arma Christi*”, los signos de la Pasión: “Caminaba un día en su coche, no solo antes que las Persecuciones enpeçasen, sino quando se hallaba mas aplaudido de los que se conjuraron despues, á visitar una Imagen muy Devota que estaba fuera de la Ciudad, a la saçon que un Loco, atravesando el canpo a carrera abierta, se llegó al estrivo, i le puso un Papel en las manos: i sin hablar palabra ni esperar mas respuesta, bolvió a partir con la misma çeleridad. Estrañó mucho el Obispo esta demostracion del Loco, i mirando el papel, halló que era una Imagen de San Bernardo, abraçado con todos los Instrumentos dolorosos de la Pasion de Cristo Nuestro bien. Causólo al principio confusión.... Pero el obispo, en lo interior de su Animo, bien reconoció que no avia sido casual, ni desalunbrada aquella visita, enterado en su Coraçon, que Dios acostunbra a poner muchas Verdades en la boca de los Locos, i de los Niños: i que aunque alli el Loco no avia hablado palabra, las articulaba misteriosísimas el papel que le avia dejado en las manos ...” (Rosende, pp. 411-412).

No parece que se conserve esa estampa de la anécdota pero sería una de las que entonces difunden el tema de “San Bernardo abrazando las *arma Christi*”, como el grabado en 1576 por el holandés Cornelio Cort, a partir de una composición de Paolo dei Franceschi “el Flamenco” (1540-1596), que

7 GONZÁLEZ ROSENDE, A., Vida del Ilmo. i Excmo. Señor D. Ivan de Palafox i Mendoza..., pp. 410-411.



San Antonio de Padua, con hábito Alcantarino, y el Niño Jesús (Iglesia de Herrín de Campos, Valladolid).

edita Lorenzo Viccari. Es todo un anuncio a Palafox de la serie de tremendos sufrimientos que habría de padecer en el período poblano que iniciaba, la estampa se convertía así en un pasquín.

COINCIDENCIAS FRANCISCANAS ALCANTARINAS DE PALAFOX

Pero ahora nos interesa más atender a las relaciones religiosas y hagiográficas de Juan de Palafox con los franciscanos y específicamente de los alcantarinos. Se suele llamar alcantarinos a los franciscanos de la reforma de la descalcez precisada a fines del siglo XV con varios alientos en Extremadura, porque el santo más famoso fue San Pedro de Alcántara, aunque desde el siglo XIX se haya mantenido con mayor relevancia San Pascual Bailón por haber sido valo-

rado como patrono de las asociaciones eucarísticas que entonces, y después, alcanzaron mayor importancia⁸.

Debemos recordar que Palafox vive entre los años 1600 y 1659, y que fray Pedro de Alcántara tenía fama de santidad en los conventos de los descalzos siendo beatificado en 1622 y canonizado en 1669.

8 Por supuesto fueron otros muchos los santos de esa reforma, pero de menor generalización, como San Pedro Bautista y demás Mártires de Nagasaki, o el protomártir mexicano San Felipe de Jesús.

Por el citado biógrafo González Rosende consta la vinculación de Palafox con los franciscanos descalzos, citando a “San Pedro de Alcántara, de quien fue muy especial devoto, i de su Reforma”.

Pero además debió imitar a fray Pedro de Alcántara⁹ en cuanto a sus prácticas de penitencia y devoción, pues Rosende dice que Palafox “durmió mucho tiempo en estos primeros años debajo de una escalera secreta de su quarto, en el hueco estrechísimo que ella hazia, sobre una tabla desnuda: i el abrigo, i prevencion que se ponía para entrar al reposo desta cama tan blanda, i regalada, era un Abito de Capuchino, sin otra cubierta, ni manta, siendo los frios que padecía en este desabrigo tan intensos, i rigurosos, que solía dezir a las personas que comunicaban su Espiritu, que era lo mismo que si toda la noche le estuviesen remudando camisas de yelo”¹⁰.

La lectura de estas referencias nos lleva a recordar la hagiografía de San Pedro de Alcántara. Y aunque no se conozca la literatura del descalzo es bien conocida su iconografía que fue fijada en los momentos previos a su beatificación en 1622 mediante unos grabados¹¹ que sin duda llegarían a Palafox y conocidos por su biógrafo. El ejemplo más notable fue el de Luca Ciamberlanus, de 1620, que muestra al santo escribiendo en el hueco bajo la escalera donde dormía. Si Rosende dice que solamente vestía Palafox “un



San Antonio de Padua, con hábito Alcantarino, en encuentro amistoso con el Niño Jesús (Ermita de las Angustias de Cacabelos, León).

9 ANDRÉS ORDAX, Salvador: “Tipologías de Palafox. Sinergias angelopolitanas y uxamenses de su memoria”. *Beatificación de Juan de Palafox y Mendoza*. Soria, 2010.

10 González Rosende, pp. 30, 34, 323, 325-329, 385, *pássim*.

11 ANDRÉS ORDAX, Salvador: *Arte e Iconografía de San Pedro de Alcántara*. Ávila, 2002, *pássim*.

Abito de Capuchino” no alude a la rama franciscana de esa denominación sino a la capucha que también tenían los descalzos, como otros reformados.

Otro detalle que conviene recordar de las relaciones de Palafox con los descalzos es un suceso portentoso que tiene lugar estando en uno de sus conventos, quizás el de San Gil de Madrid, que estaba junto al Palacio Real. Así lo narra Rosende: “... hallandose una noche en un convento de Religiosos Franciscos Descalços, i pasandola en la Iglesia, o en el Coro en oracion, como acostumbraba, delante de una Imagen de MARIA Santisima, le ofreció esta Señora su Preciosísimo Hijo, diziendole estas palabras regaladas u amorosas: *Toma, i recibe a mi Hijo en tus braços*; i de hecho parece que aquel Señor, dejando el regaço i los cariños de su Dulcisima Madre, se le vino a las manos, i él se regaló i estrechó en tierna comunicacion con tan divina prenda”¹².

Otras muchas devociones tuvo Palafox, y en algún caso cabe asociarlas a su vinculación con los alcantarinos, como la especial preferencia por la Inmaculada Concepción, de la que hay bastantes referencias y muestras artísticas, pero no hace mucha falta este reflejo pues vive Palafox uno de los primeros momentos especiales, con singular protagonismo franciscano, de impulso de exaltación de lo que entonces era una piadosa doctrina, pues no fue declarada como dogma de fe hasta 1854.

En estas consideraciones de Palafox y los alcantarinos queremos advertir su ausencia en la iconografía. Ello responde a la cadencia diacrónica de la devoción que suscitó y al proceso de su canonización, que en gran parte fue impulsado por la Orden de los Carmelitas descalzos. Y la fijación iconográfica se hace limitada a algunos asuntos que se generan lejos de los franciscanos. Actualmente, con perspectiva alejada e impropia solamente podemos evocar el interés que hubiera tenido una iconografía de Juan de Palafox haciendo penitencia y vigilia bajo el hueco de una escalera, como el santo de Alcántara, o bien recibiendo al Niño Jesús de manos de la Virgen, como se difunde con San Antonio de Padua y otros santos¹³. Como es lógico también

12 GONZÁLEZ ROSENDE, A., Vida del Ilmo. i Excmo. Señor D. Ivan de Palafox i Mendoza..., p.. 309.

13 El asunto del coloquio o la entrega del Niño Jesús por su Madre era tema de especial predilección en la iconografía de varios santos, en especial del franciscano San Antonio de Padua y de la terciaria

vería en los conventos alcantarinos la iconografía principal de los franciscanos (San Francisco o San Antonio), pero vestidos con el hábito específico de los descalzos, singularmente con el manto corto sobre sus hombros, como podemos ver en los dos ejemplos de San Antonio en un par de localidades de Valladolid y León.

dominica Santa Rosa de Lima, así como de otros muchos, como San Diego de Alcalá, San Francisco de Asís, San Cayetano Thiene, San Félix de Cantalicio, San Estanislao de Kostka, Santa Clara, Santa Inés de Montepulciano, Santa Catalina de Siena, etc.